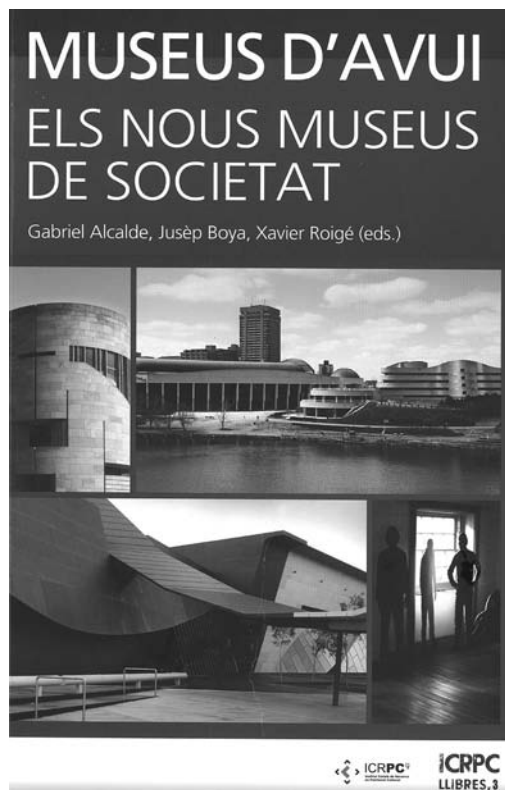


**GABRIEL ALCALDE, JUSÈP BOYA
y XAVIER ROIGÉ (EDS.)**

Museus d'avui. Els nous museus de societat

Gerona: Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural (ICPRC), 2011



Este libro es fruto de las jornadas *Museus d'Avui. Els Nous Museus de Societat*, celebradas en el 2010 en Barcelona. Dedicadas a los museos de sociedad y de civilización, se presentaron diferentes proyectos museológicos y museográficos a lo largo de los dos días que duró el encuentro. Las jornadas tuvieron un gran éxito tanto por el número de personas que asistimos a las mismas, cerca de doscientas cincuenta, como por el nivel y la calidad de las presentaciones, las reflexiones y los debates llevados a cabo. Nos encontramos, por tanto, ante una publicación que consideramos de necesaria lectura para todos aquellos que estamos interesados en el pasado, presente y futuro de los museos, en general, y de los de antropología, etnografía, folclore, historia o arqueología, en particular.

La publicación cuenta con once contribuciones, en las que se presentan proyectos museoló-

gicos concretos, salvo en los trabajos que abren y cierran la obra, en los que se presentan unas descripciones y reflexiones más generalistas. Los artículos dan cuenta de las renovaciones o nuevas propuestas que se han realizado, que se están llevando a cabo o que se prevén efectuar lo largo y ancho de todo el planeta: Cataluña, País Vasco, Escocia, Francia, Australia, Quebec, Alemania, Canadá o Países Bajos.

La calidad de las contribuciones es algo dispar, habiendo una deficiencia evidente en la publicación relativa a los aspectos formales de los trabajos. Aunque la mayoría de los artículos han sido escritos para su publicación, algunos son el resultado de la transcripción de las conferencias impartidas durante las jornadas, lo que hace que la obra se resienta en lo que concierne a los aspectos formales.

La obra arranca con el trabajo de Bernard Schiele, profesor de la Universidad de Quebec, en Montreal, en el que el autor aborda qué es un museo y cuáles deben ser sus funciones, una vez que el modelo ilustrado entró en crisis en los años sesenta como consecuencia de los cambios sociales, culturales y económicos acaecidos en el periodo denominado *Trente Glorieuses* o *Golden Age* y con motivo de la «revolución cultural» de 1968. Crecimiento económico, urbanización de la sociedad, generalización de la educación, popularización del ocio y el turismo, consumo, desarrollo de la ciencia y la tecnología, democratización de la sociedad, deslegitimación de los criterios museológicos impuestos por las élites ilustradas y científicas, cuestionamiento de las tradiciones o globalización de la economía, la información y los referentes culturales..., todo ello conduce a que los museos se tengan que reinventar. Si las sociedades y las culturas cambian, los museos, obviamente, tienen que cambiar. Tras abordar todas esas transformaciones socioculturales y económicas, el autor realiza una serie de propuestas museológicas y museográficas encaminadas a legitimar la función social de los museos en la actualidad. Las propuestas van desde aspectos muy concretos relacionados con el montaje y la presentación de las exposiciones hasta cuestiones relativas a la legitimación social de la propia infraestructura museística.

Tras este primer artículo, más bien teórico, el libro nos presenta nueve casos de reinención o actualización de museos, tal como se ha afirmando anteriormente. El primero de ellos es el del Tro-

penmuseum de Amsterdam, escrito por su director, Lejo Schenk. De origen colonial, el museo emprende en 1970 un proceso de renovación museológica y museográfica como consecuencia de los cambios poblacionales, culturales y económicos que vive la sociedad holandesa. Un dato significativo: hoy en día en Amsterdam viven en torno a noventa colectivos sociales de nacionalidades o identidades diferentes. Nada tiene que ver esta sociedad con la de finales del siglo XIX, periodo en el que se crea el museo. Así, el proceso de renovación museológica trata de dar respuestas a las siguientes dos preguntas: ¿a quiénes representa el museo? y ¿con qué medios cuenta? Para poder responder a estas dos cuestiones, el museo viene prestando atención especial a los jóvenes, muchos de los cuales son hijos de inmigrantes con referentes culturales muy diferentes.

El siguiente artículo está escrito por Victor Rabinovitch, presidente y director ejecutivo de la Corporación del Museo Canadiense de la Civilización Gatineau-Ottawa. El autor describe y analiza el proceso de remodelación del Canadian Museum of Civilization y la construcción del Canadian War Museum. Especialmente interesante es el conjunto de estrategias metodológicas llevadas a cabo por la Corporación con el objetivo de dar un sentido, actualizado, a esos museos en una sociedad que cuenta con más de doscientas comunidades. Ente esas estrategias están la participación activa de las comunidades a la hora de definir los discursos expositivos o la presentación de metarrelatos múltiples en la narración museográfica. Según este autor, en la actualidad los museos tienen que hacer frente a tres grandes retos. El primero tiene que ver con la necesidad de llevar a cabo una renovación continua de sus propuestas museográficas, en las que se establezca un diálogo entre la memoria del pasado y los intereses contemporáneos. El segundo está relacionado con la «competencia» que otras infraestructuras educativas y de entrenamiento hacen a los museos. Y, para concluir, está el papel que los museos deben jugar en los debates actuales, en los que nos preguntamos acerca de lo que hemos sido, somos y queremos ser.

El tercer caso es el relativo al Museo de la Civilización, creado por el Gobierno de Quebec con el objetivo de servir a la sociedad, asumiendo su actual «infinita complejidad». Para alcanzar ese fin, Marie Émond, directora del departamento de exposiciones, propone que el museo debe diversifi-

car los temas que presenta —desde lo local a lo global, desde lo científico a lo sociocultural—, prestar atención a la educación y la comunicación, tener en cuenta a todo tipo de agentes locales y actuar como mediador cultural, creando y favoreciendo el diálogo entre las diferentes comunidades.

Del continente americano volvemos al europeo, de la mano de Jane Carmichael, directora de colecciones del Museo Nacional de Escocia. La autora trata acerca, en primer lugar, del proceso de reinención de este museo escocés, el cual es producto de la combinación de diferentes colecciones y museos ya existentes, y, en segundo lugar, de los pasos dados para proporcionarle un sentido actualizado, a partir de su fondo multidisciplinar acumulado desde mediados del siglo XIX. Así, el objetivo del museo es dar respuestas a los retos actuales a los que tiene que hacer frente la sociedad escocesa. Como sostiene la autora, el modelo decimonónico ya no vale.

De Escocia nos trasladamos a Francia, al proyecto del Museo de las Confluencias en Lyon, que se asienta sobre el centenario Museo de Historia Natural. El nombre del museo muestra claramente su objetivo: «Ès allà on les ciències i les societats es troben, per tal que pugui esdevenir un autèntic lloc urbà d'intercanvi, però també perquè està situat en la confluència dels rius Roine i Saona» (p. 97). A partir de las colecciones que ha ido constituyendo a lo largo de su historia y valiéndose de las exposiciones temporales y permanentes, Michel Côté, director del museo, afirma que este busca convertirse en un espacio de reflexión acerca de cuestiones ontológicas, como las que hacen referencia a quiénes somos, de dónde venimos o qué hacemos.

El siguiente caso nos conduce al País Vasco. Susana Soto, directora adjunta del Museo San Telmo en San Sebastián, presenta el proyecto de renovación de un museo que se caracterizaba por «l'abandonament institucional, l'absència d'una ordenació museística i problemes interns d'indole diversa, com ara indefinició, falta d'objectius, desmotivació del personal, etc.» (p. 100). Reinaugurado en el 2011, su objetivo es hacer al individuo y la sociedad los protagonistas del discurso expositivo, desde una aproximación multidisciplinar, en la que se aborden cuestiones contemporáneas.

De reciente inauguración es también el Deutsches Historisches Museum. Según Hans Ottomeyer, presidente de la fundación que dirige el museo, su objetivo es dar a conocer, especialmente a

las generaciones más jóvenes, la historia de Alemania, en gran medida desconocida o ignorada por la población local.

A continuación, Louise Douglas, subdirectora de públicos, programas y asociaciones, nos presenta el caso del Museo Nacional de Australia. Aunque de reciente creación, si bien cuenta con una colección cuyos fondos comenzaron a ser recogidos hace cincuenta años por el Gobierno federal, su propuesta museográfica posterga los grandes hitos nacionales y muestra la historia de Australia dando voz a colectivos y personas «anónimos» o «desconocidos» para la alta cultura. Hay que subrayar el trabajo que viene desarrollando el museo encaminado a representar y dignificar las culturas aborígenes, fuertemente reprimidas a lo largo de la historia de Australia.

Por último, se presenta el proyecto de creación del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología de Cataluña, a partir de los ya existentes museos de Historia y de Arqueología. Un museo destinado, según Jusèp Boya, comisionado del proyecto, a la memoria de Cataluña y a ser «una finestra de Catalunya al món, des d'on projectar la seva cultura, història i imatge» (p. 135).

La publicación se cierra con el trabajo de los editores de la obra, Xavier Roigé, Jusèp Boya y Gabriel Alcalde. Como el primer artículo, se trata de un trabajo principalmente teórico acerca de lo que son los museos de sociedad y de civilización y de sus especificidades. Según estos autores, ese tipo de museos se definen por: 1) presentar una museografía en la que se da cabida a todo tipo de elementos y escenografías audiovisuales o multimedia; 2) realizar una aproximación multidisciplinar a los temas a exponer; 3) llevar a cabo presentaciones y exhibiciones relativas a cuestiones que interesen a la sociedad, dando prioridad a las exposiciones temporales respecto a las permanentes, y 4) ofrecer un espacio que posibilite, facilite y fomente los debates y las reflexiones acerca de las actuales identidades culturales y políticas.

Queremos cerrar esta breve reseña subrayando, una vez más, que nos encontramos ante una publicación de necesaria lectura para todos aquellos que estamos interesados, por un lado, en la función social que deben desempeñar los museos en las sociedades, complejas y diversas, actuales, y, por otro, en el significado cultural que esas infraestructuras culturales deben tener en estos tiempos posmodernos. ■ **IÑAKI ARRIETA URTIZBEREA.** *Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

IÑAKI DÍAZ BALERDI

Archipiélagos imaginarios. Museos de la comunidad autónoma del País Vasco

Vitoria-Gazteiz: Nerea/Gobierno Vasco, 2010



«Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.»

J. L. BORGES

Siempre me ha parecido que escribir una reseña de un libro es un poco como resumir una película de suspense. Los libros hay que leerlos, o no. Y este es uno de los primeros. Así que lo más justo que puedo decir del libro de Iñaki Díaz Balerdi es que debe leerse. Aquí tendría que acabar todo, pero, por desgracia, me piden que comente algo más, que lo presente, me dicen. Pero sucede que, además, hay libros difíciles de presentar. No es que sean impresentables, salvo en sentido estricto, sino que el trabajo de Iñaki es, como suele, pero mucho más en esta oportunidad, tan denso, tan conciso y certero, tan agudo, que toda pretensión de afinarlo o compendiarlo ha de fracasar inevitablemente. En fin, como trabajador de un museo, estoy acostumbrado a esas derrotas y derroteros, así que, allá voy.

Hemos asistido en los últimos tiempos a una proliferación inusitada de los estudios de museología y